

María Isabel nos habla de Colón



Parece ser que Cristóbal Colón nació en Génova, Italia, en 1451. No se sabe con certeza porque ni el mismo Colón, ni sus hermanos ni su hijo Hernando, quisieron dejarlo claro.

Era, según nos dice en un escrito su hijo Hernando, “de algo más de mediana estatura, ni gordo ni flaco, la nariz aguileña, los ojos claros, la piel blanca. En sus años mozos tuvo la barba y el cabello rubios, aunque pronto se le volvieron blancos debido a sus trabajos”.

No dice si era buen conversador o muy encantador, pero seguramente lo fue, porque cuando unos piratas atacaron su barco y llegó a la costa de Portugal aferrado a un madero, muy pronto enamoró y se casó con la hija del fallecido gobernador de la isla de Porto Santo, que tenía una gran colección de mapas (los cuales sin duda le fueron de mucha utilidad) y que fue la madre de su hijo Diego.

Durante los años en que vivió en Portugal, viajó mucho y fue entonces cuando tuvo la idea de llegar a Asia navegando hacia el oeste. En aquella época, el comercio de especias estaba controlado por los árabes. Las especias, principalmente las que venían de la India, eran un bien muy codiciado y costoso. Quien fuera capaz de obtenerlas sin pasar por tierras árabes se haría muy rico. Pero como la India estaba mucho más lejos de lo que él decía, los reyes de Portugal, España y Francia, aconsejados por sus expertos, no le hacían caso. Fue la reina Isabel, de España, quien finalmente atendió sus peticiones. Le entregaron tres carabelas —la Pinta, la Niña y la Santa María— con las que Colón partió del puerto de Palos, el 3 de agosto de 1492.

Me apasiona la tenacidad de Colón, y me hubiese gustado acompañarlo en su viaje. Vigilar el horizonte, para ser la primera en ver la nueva tierra, la isla de Guanahaní, en las Bahamas, adonde llegaron el 12 de octubre de 1492. Y sobre todo, hubiera querido hacer el viaje de regreso a España con él, y enseñarles a los reyes las plantas y los habitantes de la isla que lo acompañaron en la vuelta. ¡Cómo me hubiera divertido viendo las caras del rey Fernando y de los geógrafos que decían que era un viaje imposible! ¡Y la alegría de la reina Isabel, que había apostado por la aventura!

Colón realizó tres viajes más para continuar con la exploración de las tierras descubiertas; pero tuvo que regresar, junto con su hermano, obligado por los reyes, que habían recibido denuncias por su forma autoritaria de gobernar.

Mientras enfrentaba pleitos con el rey, que quería recortarle los privilegios prometidos antes del viaje, Cristóbal Colón murió en Valladolid, España, en 1506. Sin saberlo, había descubierto un continente (que luego se llamó América en honor a uno de sus pilotos, Américo Vesputio) pero él siempre afirmó que eran “las Indias”.

